

Transgresiones de la sensibilidad

El inducir,



aun sin aludirlo expresamente
{ ni haber tenido la más remota
de las intenciones de hacer caer
a nadie en uno de esos equívocos
farragosos y no poco perversos
— siguió, con la lectura,
vocalizando correctamente y
marcando las pausas aunque de



forma maquina, sin tener que poner en ello cuidado especial, tan habituada a dictar con la mente puesta en sus propios asuntos — que en más ocasiones de las deseables se prestan a interpretaciones erróneas}, al— una vez cerrados los corchetes y los botones de la blusa hasta el cuello — eventual lector a suponer que el mencionado conflicto ha de ser necesariamente de intereses compuestos y a largo plazo cuando (y debiera ello de resultar evidente) los intereses simples y a corto plazo son los que más suelen desasosegar, si no se ven satisfechos o cumplidos, a las criaturas impacientes que por culpa de sus cortas miras no reparan en que los designios del Altísimo no están trazados a la medida de los deseos, terrenales las más de las veces, que el común de los mortales pensantes — “que no sólo sintientes”, puntualizó, apartando su mirada del texto para posarla por un instante en Petronila y en sus ojos asustados — da en suponer que el ver satisfechos es lo que más felicidad va a reportarles.

Finⁱ

ⁱ Del mote número uno para una de tantas respuestas como puedan darse a la pregunta de quiénes somos, cuya secuencia podrá seguirse sin el menor tropiezo atendiendo a las indicaciones que muestra esta imagen:

El misterio

Algunos

Resolución (algo)

La respuesta

Somos los que nos quedamos en la vida cuando se acaba el mundo

Secuencia para un mote